



Buey de carga (Nepal)



Adivino himalayano

donde se resuelven en lluvias torrenciales, que suelen durar semanas enteras y cuya acción disolvente y erosiva es auxiliada por la niebla pesada y húmeda que envuelve constantemente esas montañas.

Uno de los caracteres que más distinguen la cadena del Himalaya es la ausencia de líneas horizontales; tanto en el contorno de sus perfiles como en los valles, las vetas tienen casi todas una forma piramidal o prismática, y los valles no se presentan en graderías planas, sino en derrumbaderos, donde las aguas cenagosas de los torrentes están en perpetuo choque con las masas roquizas. Si faltan las horizontales, tampoco se encuentran las verticales de cualquier altura, de modo que las paredes á pico, que dan á los paisajes alpestres un carácter asperamente pintoresco, no existen en el Himalaya; esta cadena asombra por la enormidad de sus dimensiones, mas, no por la originalidad de sus formas y aspectos. Nada ofrece que deleite al viajero, ni valles frondosos y rrientes, ni la ruidosa alegría de las cascadas, ni encantadores lagos de turquesa. Tal sobriedad en la gama de los colores y de la plástica infunde á esos picos una majestad austera que impresiona hondamente, pero que al fin parece de una monotonía como para causar desesperación.



Tipo de la tienda usada por los exploradores himalayanos

También la vegetación peca de mezquina y uniforme, si se exceptúan algunos puntos de la zona prealpina, de 2.000 metros de altitud para abajo, en donde se ostenta una flora tropical. Los bosques, con esencias análogas á las nuestras, forman la base de las más altas montañas. A una cierta altitud las plantas arborescentes crecen sólo en las márgenes de los torrentes para sustituirse á los ardores del sol y á las mordeduras del hielo; pues en los taludes hay saltos repentinos de temperatura de 30° y aun de 50 grados. Los flancos de las montañas están literalmente recubiertos de amontonamientos de rocas; en los intersticios de los bloques crecen hierbas y arbustos, gramíneas y líquenes del color amarillento del terreno que los nutre, resultando así el paisaje de una monotonía desagradable y poco pintoresca.

Si se tiene en cuenta la latitud por que pasa la cadena del Himalaya, podría creerse que la vida humana puede sostenerse allí normalmente á grandes elevaciones. Pero más arriba de los 3.000 metros los recursos naturales, suficientes para asegurar una morada estable al hombre, empiezan á faltar y faltan del todo en los valles interiores, lo que hace que el Himalaya esté relativamente poco habitado, especialmente en la falda



Grupo de cabras de Kashmír



Un rebaño atravesando el desfiladero de Barna